

LA ANDRÓMACA,

MELO-DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

ACTORES.

Andrómaca, viuda de Hector..... Sra. Mariana Bermejo.
Pirro, amante de *Andrómaca*..... Sr. Manuel Garcia.
Astianacte, hijo de *Andrómaca*.... Sra. Laureana Correa.
Ulises, General Griego..... Sr. Felix de Cubas.

La escena se representa en las inmediaciones de Troya despues de su ruina.

*Selva con un pirámide dedicado al triunfo de Hércules á la derecha; y sepulcro de Hector á la izquierda con cipreses. La mitad del foro figurará marina con vista de la armada Griega anclada, y la otra mitad los muros y edificios arruinados de Troya con varias quiebras ó roturas, al pie de las cuales habrá muchas ruinas que facilitarán la subida y entrada de aquellas: noche sin mas luz que la que arroje el fuego de la pira que está delante del sepulcro: aparece *Andrómaca* sentada en la galería de éste llena de la mayor consternacion: tan pronto derrama lágrimas de dolor sobre el sepulcro de su marido, como mira con rencor la armada de los Griegos. Despues fixa los ojos con la mayor ternura en las ruinas: en seguida desgaja ramas de cipres, las echa en el fuego del ara, y se entra despechada por las quiebras de los muros de Troya: sale *Pirro*, y cesa la música que habrá expresado todas las pasiones de *Andrómaca*.*

Pir. Solo el sagrado fuego de la pira,
que alumbra de Hector al sepulcro
frio,
en tan lóbrega noche comunica
alguna escasa luz á estos recintos.
La obscuridad me impide que ver
pueda
de *Andrómaca*, mi bien, el dulce he-
chizo.
He venido á estas horas á encon-
trarla

para manifestarla mi cariño;
que no quiero exponerme á sus des-
ayres
donde algun *Epirota* pueda oirlo.
El horror de las sombras me la oculta
y por hallarla en vano me fatigo...
Qué triste soledad! todo es silencio,
lóbreguez y pavor... solo al oido,
conducidos del céfiro suave,
llegan de rato en rato los suspiros
de un corazon doliente que se queja:
A Quién

Quién podrá ser?
Golpe de música que anuncia las pisadas de Andrómaca.

Parece que oigo ruido
 ácia las quiebras del cascado muro;
 y de entre ellas con paso contenido
 van saliendo dos sombras.

And. Astianacte,
 le saca de las ruínas ó quiebras.
 hijo del corazón, dexa el asilo
 que á tu persona ofrecen los escom-
 bros

de la infelice Troya: ven conmigo,
 que el horror de la noche y el silencio
 de tu madre protegen los designios.

Pir. Si la voz y el deseo no me engañan
 esta es la viuda de Hector con su hijo.

And. La obscuridad me dexa asegurada.

Pir. Desde aquí puedo verla sin ser
 visto:

And. Esperate un instante, luego vuelvo.

Pir. En el sepulcro de Hector se ha es-
 condido.

Música lúgubre, cuyos ecos repetirán las trompas mientras Andrómaca entra en el panteon y saca la urna donde están las cenizas de Hector.

And. En la urna funesta que te muestro
 se encierran los humanos desperdi-
 cios

que tu padre dexó de su existencia:
 arrimalos al pecho; que aunque frios
 conservan aquel fuego ardiente y no-
 ble

que causó al Griego tantos extermi-
 nios:

inflamate con él, con él disponte
 á castigar su bárbaro homicidio,
 á vindicar la muerte de tu abuelo,
 y á restaurar de Troya el gran do-
 minio.

Juralo por los manes de tu padre,
 la vida de tu madre, y por tí mismo.

Ast. Por mi padre, por vos, por mi lo
 juro:

teman los Griegos, teman de mi brio.

And. No hagais alarde, bárbaros, del
 triunfo,

que aún Hector no murió viviendo
 su hijo.

Pir. Qué tanto su noble orgullo aviva el
 fuego

que esparce en este pecho su atrac-
 tivo!

And. Mas la rosada aurora se aproxima,
 y ocultarle otra vez será preciso:

atiza el sacro fuego de la pira
 entre tanto que vuelvo.

Ast. Ay, padre mio!

*Andrómaca se lleva la urna al panteon:
 Astianacte echa ramas de cipres en el ara:
 vuelve á salir Andrómaca, y tomando
 de la mano al niño le conduce á las quie-
 bras del muro, al llegar á él pára la
 música que habrá expresado toda
 la acción muda.*

And. Vuelve al funesto asilo, y no re-
 celes

que á la vista me quedo... Ya he
 cumplido

con el deber de madre: ahora cum-
 plamos

con el de esposa.

Pir. Yo me determino.

And. Con mis lágrimas, Hector, á tus
 manes

torno á ofrecer devotos sacrificios.

Pir. Es posible, señora, que tus ojos
 han de dar de dolor eterno indicio?

Dexa ya de ofrecer tributo al llanto;
 harto tiempo has llorado á tu marido.

Del reyno de la muerte tu congoja
 no le puede sacar: guarda á tu hijo

la vida que te quitas con la pena...

And. No te burles, señor, de mis mar-
 tirios:

Astianacte murió la noche horrenda
 que vió la infelice Troya su extermi-
 nio.

Pir. En vano lo recatas.

And. Pues qué vive?

Pir. Para volver á Ilión el sér perdido.

And. Esa es voz que los Griegos espar-
 cieron:

quisiera su furor tener motivos
 de ofrecer nuevas víctimas al odio

que á los Teucros juraron vengativos

Pir.

Pir. No te niego que en Aulide de Troya juré con los demás el exterminio; mas si ántes del tratado, de tus gracias

hubiese yo admirado los prodigios, ni Troya, ni tu casa de los Griegos, hubiera sido infausto desperdicio.

And. Tu generosidad es sospechosa:— tu pecho no es capaz del heroísmo.

Pir. El amor ha mudado mis afectos.

And. No puede ningun Griego ser benigno.

Pir. Esa es obstinacion.

And. Solo es constancia.

Pir. Basta ya de rigor, dulce bien mio: del vencedor del Asia admite afable, el trono que te ofrece en sacrificio con la mano y el alma. Dexa el llanto, aparta de esos fúnebres vestigios tus afligidos ojos.... y á lo menos por un momento fixalos en Pirro.

Ni una mirada quieres concederme? ya que de este favor no me hallas digno,

concedeme la gracia de volverte al pavellon que amor te ha prevenido:

recibe allí los votos que á tus aras ofrece reverente mi cariño, que aunque la suerte te hizo esclava mia,

á ser esclavo tuyo yo he nacido.

Golpe de música con el qual se levanta de la postura que tenia de consternacion sobre el sepulcro de Hector: le coje de la mano, y dice.

Pir. Qué intentas?

And. Solamente recordarte que eres hijo de Achilles, que eres Pirro:

que tu padre inmoló sangriento y fiero

al defensor de Troya, á mi marido: que inhumano á su carro mandó asirle,

y en polvo y sangre, y en sudor teñido,

en torno de los muros de su pátria, tres veces le arrastró, dexando impio

con su muerte un exemplo á la barbarie:

he aquí los miserables desperdicios del crimen mas atroz y mas sangriento;

con mirarlos renueva mis martirios.

Observa los regüeros de su sangre:

mira en aquel ciprés de sus vestidos

los míseros despojos: enredados

en ese árido tronco sus marchitos

y tupidos cabellos: en la arena todos sus miembros yertos esparcidos:

allí está su cabeza; aquí sus brazos:

allá su corazon aun semivivo:

miralo... te confundes? te estremeces?

te cubres de pavor? ah, esposo mio!

tu corazon palpita todavía,

alienta que el ardor de mi cariño

te tornará á la vida porque puedas

extinguir esa raza de asesinos,

de verdugos sangrientos y crueles

que han hecho estremecer con sus delitos

la máquina del orbe: vuelve, vuelve,

Hector mio, á la vida, cobra brio:

reanima tus cenizas.... Ya recobra

el sér que le quitaron; ya le miro

con las armas que Achilles ostentaba

lanzarse qual leon embravecido

sobre la armada Griega, que medrosa,

fugitiva y dispersa busca asilo

en las ondas del mar: corre, no tardes,

extingue de una vez á esos impios, aumenta con su sangre el mar undoso,

de cadáveres puebla su recinto;

hiere, mata, destruye y aniquila

quanto pueda oponerse á tus designios,

y si de herir cansado desfalleces,

Andrómaca sabrá prestarte brio.

Pausa sin música, en que reconoce su deplorable situacion, y despues vuelve en sí, y dice en tono débil.

Dónde está Hector?... dónde están los Griegos?...

Mas ay! que solo veo á mi martirio

y las tristes memorias que conducen mi existencia infeliz á su exterminio. Reliquias adoradas, qué no pueda sobre vosotras (pese á mi conflicto!) exhalar de dolor, angustia y pena, el corazon envuelto en un suspiro! Sin duda que no soy madre ni esposa quando á tales tormentos sobrevivo.

Se apoya despechada sobre el sepulcro; Pirro procura consolarla, va á levantarla, y de pronto cesa la música que habrá acompañado estos sentimientos.

Apartate.

Pir. Sin causa me aborreces.

Fuí yo de Hector acaso el asesino?

And. Sino lo fuiste tú, lo fue tu padre.

Pir. Y por qué á mí me impones el castigo?

And. Ese monton de ruinas espantosas; ese sin fin de templos y edificios del fuego calcinados, Polisená, Priamo, Polidoro, y aun tú mismo, pueden satisfacer á tu pregunta: los laureles que en Troya has adquirido no los ciñó en tu sien la augusta gloria, sino el fraude, el horror y los delitos.

Aborrecerte debo eternamente, clamando está mi bárbaro destino, para excitar mi odio inexorable: el hado injusto, el hado vengativo me hace arrastrar tus horridas cadenas:

no me conduce al tálamo de Pirro.

Pir. Mis cadenas, señora?... No me ames,

sigue en tu obstinacion, parezca Pirro á la vista de Andrómaca el objeto mas exécrable, mas aborrecido.

Pero yo he de partir contigo el trono, en tí he de transferir mi poderío, por mí has de dispensar las dignidades,

las honras, las riquezas, y en Epiro has de mandar qual Reyna, recibiendo aquel culto amoroso que sumiso

dedica un pueblo fiel al Soberano: si te parece corto el sacrificio, dilo... mas sin decirlo sabré hacerlo, á tu gusto sujeto mi alvedrío: ya no tengo desde hoy voluntad propia, comienzo á ser vasallo en mis dominios.

Bien sé que me diras que tu belleza aun merece mayores sacrificios; si no te basta el trono que te cedo, ni el corazon de un Rey como el de

Pirro, toda la Grecia, junto con sus Reyes ofrezco subyugar á tu servicio: Qué la Grecia no mas? la india, el mundo,

que toda es corta ofrenda á tu cariño.

And. La viuda de Hector para consolarse necesita, señor, de otros alivios.

Pir. Quieres que á vista de la armada Griega

rompa y pise el laurel que me ha ceñido?

quieres que yo renuncie á sus tratados?

quieres que vuelva á Troya el ser antiguo?

y finalmente, quieres que mi sangre expie á tu presencia mi delito?

Si esta ofrenda desarma tus enojos, toma el acero, vengate de Pirro:

que mas quiero la muerte de tu mano,

que ser de tu odio objeto aborrecido.

And. Quiero solo á mi esposo.

Pir. No es posible.

And. Pues dexame, señor, con mis martirios.

Pir. Yo debo consolarte: si perdiste en el hijo de Priamo un marido digno de ser llorado, en mí sin serlo, y sin mas interés que mi heroismo, encontrarás no solo quien de esposo cumpla amoroso con el sacro oficio, sino un Rey poderoso que te sirva de escudo y defensor en tus peligros: todavía haré mas para que veas

que mas grande será mi patrocinio:
despues que el trono ocupes de mis
padres,

á pesar de la Grecia ; todo Epiro,
con su Rey, jurará por Rey de Troya
al sucesor de Dárdano tu hijo.

And. A mi hijo , señor?... Ay Astianacte!

Pir. Luego vive?

And. No , no ha muerto Pirro.

Pir. En vano disimulas , triste madre :
que mayor que tu árdid es tu cariño.

And. Astianacte murió... Cielos! Ulises!
qué de males al verle pronostico!...

Pir. Dónde vas?... Por qué huyes?...

And. No lo alcanzo,
mi afecto me arrebató de este sitio.

Vase á las ruinas.

Pir. El amor maternal de aquí la
aparta :

oh , cuánto compadezco su destino!
Sale Ulises con Griegos.

Ulis. La guardia de Epirotas que te escolta

me dixo que aquí estabas.

Pir. Qué motivo
te ha obligado á buscarme?

Ulis. El mas sagrado;
la obediencia que debo á mi caudillo.

Pir. Luego á encontrarme vienes en su
nombre?

Ulis. Sí , Pirro.

Pir. Qué me ordena?

Ulis. Escucha.

Pir. Dílo.

Ulis. Aunque á los patrios Lares están
prontos

á dirigir las proas los navíos;
exige el bien comun de toda Grecia
que hasta cumplir el orden del destino

suspendan la salida : el hijo de Hector,
segun afirma Calchas , está vivo:
su formidable raza , sus proezas
nos dicen que debemos preveniros
contra toda esperanza que algun dia
pueda excitar de nuevo el valor Frigio.

Los hijos de los héroes desde luego

á imitar á sus padres han nacidos
Hector lo fue , su hijo puede serlo,
y sagaces debemos impedirlo.

A este fin te previene nuestro xefe
que procures armado y con sigilo
espíar donde Andrómaca le oculta
para quitar á Grecia este enemigo;
no difieras cumplir con el precepto
que te ordenan la Grecia y el destino.

Pir. Responde que no puedo obedecer-
los.

Ulis. Quien que te lo impide?

Pir. Ese destino mismo
que en la noche fatal del fiero incendio

cortó su vida con horror impio.

Ulis. Esa es voz que su madre ha pro-
pagado:

los oráculos dicen que está vivo;
y supuesto que arrastra tus cadenas
debes dar cuenta á Grecia de su hijo.

Pir. Tomada Troya se rompió el con-
trato

que con Grecia me unia.

Ulis. Mira , Pirro,
que Agamenon te impone este pre-
cepto.

Pir. Tu xefe manda en Argos , yo en
Epiro.

Ulis. En vano le defiendes. Ya conoces
de Ulises el árdid y el artificio :
yo le sabré buscar aunque se esconda
en los profundos senos del abismo.

Pir. Supongase que vive , y que la Gre-
cia

previene de antemano los peligros
procurandó evitar que de otra Troya
tenga que destruir el poderío.

Acaso puede el mísero Astianacte
á Troya restaurar? Quales arbitrios
tiene un rapaz sin fuerzas ni aliados
de armas y de valor destituido?
qué un pueblo vencedor de toda el
Asia,

qué un pueblo de quien tiembla el
orbe mismo

se envilezca en pensar tan baxamente!
Ulises , no lo alcanzo , no concibo
como Grecia se ocupa en un negocio

de tan poca importancia. A tu caudillo

le dirás que se ocupe en adelante en asuntos mas grandes y mas dignos.

Ulis. Mira que con las armas en la mano...

Pir. No prosigas; si son tan atrevidos que provocan las mias, yo haré verlos,

nada les haré ver que no hayan visto. Pues, Pirro, como sabe toda Grecia la victoria en la lid lleva consigo.

Ulis. Esa es mucha arrogancia.

Pir. Basta, Ulises, y no niegues lo mismo que tu has visto.

Despues de Achiles quién ha consternado

los esquadrones Teucros sino Pirro? quién despues que cantaban la victoria

hasta los muros supo perseguirlos, transformando su gloria en vilipendio y en funesto dolor el regocijo?

quántas veces volvieron nuestras tropas

ya fugitivas sobre el enemigo, pasando á vencedoras de vencidas, solo con el esfuerzo de mi brio?

Hector, el grande Hector, temeroso no reusó batallas con los míos, porque sus esquadrones al mirarme volvían hácia Troya fugitivos?

Yo del paladion salí el primero; yo y Atamante los primeros fuimos en propagar la muerte y el incendio: yo fui el primero, en fin, que de los Frigios

contrarresté el valor, y á Polidoro que al paso me salió para impedirlo el pecho le pasé de parte á parte, el qual huyendo en roxo humor teñido,

y la cabeza ya empapada en muerte, muriendo reclinó sobre aquel mismo á quien debia el sér, que en la defensa de su hijo empuñar el hierro quiso, quando ya con el mio traspasado espiraron los dos á un tiempo mismo.

No te cansés, Ulises. Yo he resuelto defender á mi esclava, y á su hijo; si el conservar sus dias á la Grecia pareciere algun horrendo delito, que á castigarlo pase con sus huestes, que del modo que supo el fuerte

Pirro

humillar la soberbia de los Teucros abatirá de Grecia el poderío.

Talará sus provincias furibundo, y con la fuerza de su brazo invicto lanzará muerte, horror, llamas, espanto,

que destruya su orgullo y sus dominios.

Ulis. Qué el amor oscurezca así tus glorias!

Pir. Antes con el amor cobran mas brio.

Ulis. Mucho siento llevarle esta respuesta.

Pir. Anda á hacer tu deber que yo haré el mio.

Vase Ulises con los suyos.

Pir. Ya se fue Ulises: no perdamos tiempo, que aumenta la demora su peligro.

Pirro hace una seña á los suyos, salen y les da á entender que se esperen, y se va despechado hácia las roturas de las ruinas, y al ir á entrar, Andrómaca le detiene, cesando de pronto el periodo de música que habrá acompañado esta escena muda.

And. A dónde vas? espera.... qué pretendes?

Pir. Andrómaca infeliz, salva á tu hijo.

And. Qué es lo que hablas?

Pir. La Grecia te le pide.... en mis naves tendrá seguro asilo.

And. No te creo.... no entres... eres Griego,

y alucinar pretendes mi cariño.

Pir. Ojalá fuera cierto!... vamos, vamos.

And. Iluminame, cielo, en tal conflicto.

Pir. Su muerte han decretado.

And. Duro golpe!

Qué temor puede dar á Grecia un niño?

Pir. Resuélvete, yo vengo á protegerte; por el cielo lo juro y tus hechizos.

And. Qué haré? podré fiarme?

Pir. No receles.

And. Entra por el... mas no, detente, Pirro.

Ven Astianacte, ven hijo querido:
le saca.

si á herir vienes su pecho, hiere el mio. *se arrodilla.*

Pirro coge al niño de la mano, le lleva hasta el sepulcro; y al tiempo que va á entregárselo á los suyos, ve á

Ulises.

Pir. Escondedlo en las naves, que esta noche

partiremos de Troya para Epiro.

Ulises! sálvale.

And. Yo no sé dónde...

Pir. En el sepulcro de su padre mismo.

De vista no le pierdas entretanto

que mis naves y tropas apercibo. *v.*

And. Entra, hijo, al momento: guarda, esposo,

el pedazo del alma que te fio.

Esconde el niño en el Panteon.

Salen Ulises con los suyos siguiendo con la vista á Pirro, y despues les da á entender que ya le perdió de vista, y que esten apercebidos para quanto les ordenare: luego fixa la atencion en Andrómaca; observa donde ella dirige sus miradas: Andrómaca al verlo se consterna toda, y el afecto de madre arrebatada su vista y su corazon involuntariamente hácia el sepulcro.

And. Qué miras? A qué vienes?

Ulis. A pedirte,

de parte de los Griegos, á tu hijo.

And. Pluguiera al cielo que esta triste madre

disfrutára, Señor, de su cariño:

desde el dia fatal del fiero incendio,

ignoro el paradero que ha tenido.

Ulis. Te privas de su amor por no mirarle.

con los demas esclavos confundido.

And. Crees que aunque le viese entre cadenas

barbaramente de su peso herido,

rodeado de llamas, ó esperando

el fatal golpe de un atroz cuchillo,

de su lado un instante me apartara,

hasta que diese el último suspiro?

Dónde estas, hijo mio? qué te has hecho?

con todos los demas has perecido,

ó andas errante con los que escaparon?

dónde te encuentras? qué es de tu destino?

Ulis. En vano finges! tratas con Ulises:

de las madres conozco el artificio:

no te valgas de inutiles rodeos;

dime sin mas demora, que es de tu

hijo.

And. Qué es de mi hijo, bárbaro? qué es de Hector?

de Priamo, de Troya y de los Frigios?

Ulis. Tú sin duda querrás que la violencia

te arranque la verdad.

And. No me intimido:

quiero y debo morir.

Ulis. Esa constancia

á vista del rigor perderá el brio.

And. No con la muerte, no, si con la vida

pudieras conturbar el pecho mio:

la muerte es todo el bien que yo deseo,

en mi amargo dolor dame ese alivio.

Ulis. El amor maternal nada repara;

la ternura que tienes á tu hijo,

se le tienen los Griegos á los suyos;

y despues de diez años de peligros,

fuera error exponer á Telemaco

al furor de Astianacte, si está vivo.

And. Pues os complace su destino infasto.

deleitaos, crueles, en oirlo.

Astianacte murió.

Ulis. Quién lo asegura?

And. Mis lágrimas.

Ulis. No bastan: necesito

otra seguridad.

And. Si no se halla

el niño que me pides confundido,
entre los huesos áridos y secos
de un negro panteon, todo el castigo
del fiero vencedor, con el del cielo,
caiga sobre esta madre.

Ulis. El artificio. *ap.*
me valga, que sin él no será fácil
descubrir la verdad: aunque sentirlo
debe tu corazon, si reflexionas
en la muerte cruel, que el hado impío
habia decretado al tierno infante,
te debes alegrar de su destino.
Desde la torre, que ha quedado ilesa
del incendio fatal, hubiera sido
arrojado Astianacte.

And. Ay Dios! yo muero....

Ulis. Toda se estremeció: buscad al niño,
su terror aumentemos: qué os detiene?
en busca de Astianacte dirigios;
no dexéis templos, casas ni ruinas
que cautos no mireis; y si es preciso,
renovad para hallarle los estragos
del fuego y del azero.

And. Pirro? Pirro?

Ulis. A quién buscas, Andrómaca?

And. A mis males.

Ulis. Traedle presurosos á este sitio.

Por qué Andrómaca miras el se-
pulcro?

A qué viene el temor muerto tu hijo?

And. El temor se ha hecho en mi natu-
raleza.

Ulis. Ya que á Astianacte, oprime su
destino,

y con mas suave muerte calmó el odio
que Grecia le tenia: del Olimpo
oye el nuevo decreto: dice Calchas,
que no puede esperar feliz arribo,
ni ser purificada nuestra flota,
si el enojo del mar embrabecido
con las cenizas de Hector no templa-
mos.

Entrad por ellas luego.

And. Ay hijo mio!

No habeis de entrar, tiranos, que de
muro

las servirá mi pecho; llega iniquo,
que aunque debil me hallo, en pe-
nas tantas,

ellas mismas encienden mi cariño,
me inflaman de valor y de constancia
para estorbar tus bárbaros disignios.
Ulis. Yo cumplo con el orden de los
Dioses.

And. Yo detesto á los Dioses; los mal-
digo.

Ulis. Eres muger, ó furia?

And. Soy esposa,
soy madre tierna.... ó cuándo no lo
he sido?

Ulis. Incediad ese túmulo al instante
de Ilion con los maderos construido.

And. Bárbaros! inhumanos! solamente
para acabar de serlo, este delito
os faltaba; qué horror! yá arder
empieza.

Qué no pueda apagar con mis sus-
piros

este voraz incendio! Sanguinarios,
yo no temo el rigor del fuego activo:
inmovil estaré... ya se propaga...

ya se acerca tal vez al tierno niño...
ten piedad de una madre, de una
esposa. *se'arrodilla.*

Ulis. Dad incremento al fuego destruc-
tivo.

And. Ay que va á perecer...
se entra y saca á Astianacte.

Ulis. Espera, aguarda...

And. Aquí tienes, cruel, á tu enemigo:
y mira que enemigo, un inocente
del cielo, y de los hombres perse-
guido.

*Le humilla á sus pies, y Ulises no pue-
de menos de derramar lágrimas: música
que manifiesta la situacion.*

Del vencedor abraza las rodillas,
con languidez.

humillate á sus pies, ya eres cautivo,
inclina el real cuello á la cadena,
sometete á las leyes del destino:
resignate al dolor, y á la congoja,
pues miras que tu madre hace lo
mismo.

Ulis. Llevadlo.

And. No parece... mirando si viene Pirro.
per-

perdona si deseo ver á Pirro.
mirando al panteon.

Se queda *Andrómaca* por un instante abrazada con el niño: *Ulises* da á entender que se lo arranquen de los brazos, al ejecutarlo, la madre lo impide pasando desde la mayor languidez al mayor despecho, habiendo expresado la música todos afectos de horror y compasion de esta accion.

And. Discurrís arrancarlo de mis brazos?

En vano lo intentais : miradle asido al seno maternal ; naturaleza contra vuestro rigor le presta brio: permite, *Ulises*, por un breve instante.

que la ternura /cumpla con su oficio: oh dulce prenda! no, dexad que vuelva á estrecharle otra vez : consuelo mio: qué no te he de ver mas ? Dónde le llevan?

á morir , á morir : cómo no espiro?

Ulis. Obedeced la orden.

And. Hector , Hector, sal del sepulcro á defender á tu hijo.

Se llevan al niño por detras del sepulcro , *Andrómaca* le sigue , y viendo la imposibilidad , se abandona.

Ya he dexado de ser madre y esposa, ya del poder, del auge que he tenido no conservo otra cosa que la idea.

Dónde está el sentimiento y los martirios

que no vienen atroces y crueles á arrancarme una vida que abomino?

Cómo el amor materno no me inflama?

cómo no me arrebatada mi cariño á salvar á *Astianacte* ? y con qué armas?

con las de mi dolor, y mis conflictos; si *Pirro* me cumpliese la palabra..... mas no viene, y quizá me habrá vendido.

De tanto padecer, ya no padezco: tal estoy , que no sé si muero ó vivo.

Mas qué tropas son estas que se acercan?

De quién seran? de *Pirro*: corre *Pirro* á conservar los dias de *Astianacte*, ahora mismo le llevan los impíos.

Sal *Pirro* con sus tropas.

Pir. A dónde le conducen?

And. Hácia Troya.

Pir. Para hacerse á la vela mis navíos solo falta mi orden , nada temas, que el cielo favorece mis designios.

And. Vé á salvar á *Astianacte* , corre, vuela,

que yo ofrezco vencerme á tu cariño.

Pir. La gloria sola del honor me inflama, y aqueste premio basta á mi heroísmo. *vase.*

And. Perdona, amado esposo , puede mucho en una madre el tierno amor de un hijo.

Mas tú tienes la culpa: si las almas conservan las pasiones que han tenido;

si el amor no se extingue con la muerte,

cómo sufres que el Griego vengativo oprima con el yugo á tu consorte,

y á *Astianacte* prepare cruel suplicio? Por qué tu sombra, como la de *Achilles*,

no se presenta armada ? Mas qué miro?...

espectáculo atroz ! dónde le llevan?

A la torre dirigen los iniquos su inocencia.. traidores.. inhumanos..

Atraviesa por el muro Ulises conduciendo al niño *Astianacte* á la torre con tropas.

Ast. Madre ? madre?

Corre arrebatada Andrómaca, como que quiere subir ; pero al mismo tiempo manifiesta que el dolor se lo estorba ; asi que se ocultan, dice con el mayor sentimiento.

And. No puedo darte auxilio, me lo impide el dolor y la congoja mas de vista ; ay de mí ! ya le he perdido!

Los crueles Ircanos, los Escitas,
podrían hacer mas? cielos divinos!
nadie recojerá su cuerpo amable
si me dieran siquiera el triste alivio
de poderle abrazar despues de muerto!
Si estará ya en la torre? mas qué
miro?
ya está en lo alto de ella... que la
esfera
desplomada no caiga en estos sitios
sobre esos inhumanos! yo no puedo
fixar la vista mas en el suplicio...
el pérfido de Pirro me ha engañado,
con qué poca cautela ha procedido!
ya le precipitaron: infelice!

Se oye un gran ruido dimanado de algunas piedras que caen de la torre: una grande vendrá á parar junto á los cipreses, Andrómaca cae redonda en el suelo: la música manifiesta todo el horror de la situacion.

And. Miserá! dónde estoy? qué negro abismo
me llena de terror? veo las furias
horrendas del aberno que á mi hijo
pretenden vindicar con sus tormentos.
Ah pérfido! ah cruel y aleve Pirro!
monstro infernal, horror de los mortales:
qué te hizo Astianacte? qué te hizo?
qué te ofendieron inocentes años
para venderlo á viles asesinos?
mas por que me detengo en vanas quejas...
muera á mismanos, sí, perézca Pirro.
Qué tigres, qué serpientes, qué leones,
sedientos de su sangre y su exterminio
siento que me devoran las entrañas!
Ya me arrojó á su cuerpo fementido:
le rompo el pecho, el corazon le arranco:
le veo palpar con regocijo.
Ya le miro en la tierra revolcado:
en el polvo y la sangre sumergido:
pálido y hierto despedir la horrible

vida feroz, envuelta entre suspiros
con él perezcan los desapiadados
Dioses que mi desastre han permitido.
Tambien perezca Grecia: el mar soberbio

inunde sus campañas: de los riscos
inflamados volcanes se desgaxen,
que en llamas los confundan: combatidos

los exes de la tierra en sus cabernas,
trague tambien su cuerpo semivivo,
escombros, fuego, rayos, laba y humo,

destruyan ese imperio aborrecido.

Pirro desde lejos sin ser visto.

Pir. Andrómaca?...
And. Qué escucho! y aún se atreve

mi nombre á pronunciar el monstruo
impío?

Esa Andrómaca, bárbaro, te aguarda
para darte el castigo merecido.

En breve pasarás del negro lete
las turbulentas olas: el ladrido

del triple can te llenará de espanto
mientras la errante sombra de mi
hijo

persigue atroz tu criminal persona,
turbando la quietud de un fementido.

Fuerte cortísimo que anuncia el ruido de los Soldados de Pirro que se acercan escoltando á éste que saldrá despues que diga.

Pir. Andrómaca, tu hijo...

Andrómaca llena de furor penetrando
por entre las tropas á buscar á Pirro
diciendo.

And. Lo sé todo,
pagarás con tu muerte...

Al ver á Pirro con Astianacte en los brazos, se queda con el brazo levantado en aptitud de irlo á herir: tiemblan todos sus miembros, se le cae el puñal, y corre á abrazar al hijo: quatro compases de un pianísimo acompañan su sorpresa, su temblor y su regocijo.

Ay hijo mio!

y es verdad? y no sueño? Dioses santos,
que

qué plácido momento! Yo me humillo
ante vuestros arcanos misteriosos:
de una madre amorosa los delirios
perdonad generosos para siempre.

Pir. Ya ves á quanta costa te he ser-
vido.

And. Tú herido? tú cubierto con tu
sangre?

Pir. Por salvar Astianacte.

And. Hados impíos!

qué os hizo la virtud , que de este
modo

la entregais al furor de un negro vi-
cio ?

Mira á tu bienhechor : mira á tu pa-
dre,

• enxuga sus heridas : dale auxilio:
mal haya mi desden!

Pir. Tan dulces voces

pagan enteramente mis servicios.

And. Vámonos á las naves.

Pir. No , no temas,

que Ulises vuelva á probocar á Pirro:
queda bien castigado.

And. Pero cómo

á Astianacte salvaste del peligro?

No le precipitaron?

Pir. No señora :

una parte del muro estremecido
del sacrificio horrendo del Infante
se desplomó de pronto : Yo lo miro,
el polvo y el desorden me protegen;
subo á la torre, me abalanzo al niño,
al verme los aceros presentaron,
y burlandome astuto de sus filos,
me lancé sobre Ulises, que me hiere;
yo en vez de desmayar cobro mas
brío,

quitándole el Infante de las manos,
y destilando sangre y perseguido,
por medio de las huestes enemigas
al seno maternal le he conducido,
despues de haber frustrado enteramente
los medios que tomó para impedirlo.

And. Tú me dexas señor avergonzada:
de esta madre que exijes:

Pir. Solo exijo

que recibas el trono que te cedo,
que admitas la corona que te ciño,

que empieces como Reyna á dictar le-
yes,
y á mandar sin reserva en mis domi-
nios.

Epirotas , mirad á vuestra Reyna,
rendidla el vasallage que la rindo,
y jurad como yo por Rey de Troya
al hijo de Hector que desde hoy lo es
mio.

En mí tienes un padre que amoroso
grabará en tu niñez grandes principios
imprimiendo en tu pecho las ideas
del honor , la virtud y el heroísmo.
En premio de mi noble ofrecimiento,
de haber salvado al niño del peligro
quebrantado los pactos con los Grie-
gos,

y del estrago que amenaza á Epiro,
solo exijo , señora , que mis dones
admitas generosa en sacrificio;
y que dexes honrarme con el nombre,
que á tu hijo Astianacte he prometido.
Por tu madre y por tú vierto esta san-
gre,

y moriré mil veces si es preciso:
mira á tu padre,tú mira... á tu esclavo
que de ser otra cosa no soy digno,
á menos que apiadada:- pero basta:
que á otro premio no aspira el noble
Pirro

que al honor y á la gloria de servirte;
y ya que mi valor lo ha conseguido,
quedo recompensado. Los mortales
respetarán mi nombre en todos siglos,
mi generosidad, mi honor, mi gloria:
haber salvado en medio á los peligros
la oprimida inocencia , consolando
de una doliente madre los conflictos :
estos son los laureles que pretendo;
pero sino pudiese conseguirlos
me entregaré de nuevo á los combates,
lucharé con el mar embravecido,
y con valor intrépido y sereno,
descenderé á los senos del abismo
por aumentar de Andromaca los bie-
nes,

y conservar las glorias de su hijo.
And. Acosta de tu sangre te ha salvado,
corrida me ha dexado su heroísmo.

Recompensar ofrezco tus virtudes;
 ellas te hicieron de mi mano digno,
 procura restaurarte.... Pero Ulises
 viene con nuevas tropas á este sitio:
 á embarcarnos. El cielo nos protege,
 y sabrá defendernos del peligro:
 y ese monstruo sangriento que pretende
 ser de la humanidad verdugo impio,
 tema el justo castigo de los Dioses:
 tema mi maldicion, y del abismo
 las furias infernales; que no salgan
 á devorar su pecho endurecido!
 á degollarle el hijo porque pruebe,
 del dolor paternal el cruel conflicto!
 Oh quien pudiera haber á Telemaco,

para inmolarle á mi rencor impio,
 y al cruel de su padre en un combite,
 hartarle de las carnes de su hijo.

Pir. Si el hado no cumpliese tus deseos,
 cumplirá lo que tiene ya prescripto:
 aunque mas lo prevengas inhumano
 serás victima atroz de un parricidio
 que es harta desventura para un padre
 haber dado la vida á su asesino.

And. Vamonos á las naves.

Pir. Vamos luego.

Los 2. Y á fin de que se muestre el mar
 propicio
 al cielo dirixamos nuestros votos,
 implorando su sacro patrocinio.

Forman, entre los que se han embarcado, tropas de Ulises que se asoman, Pirro, Andrómaca, Ulises y Astianacte, un quadro vistoso, y cae el telon.

F I N.

En la Librería de Cerro, calle de Cedaceros, y en su Puesto, calle de Alcalá, se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas, á dos reales sueltas; en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno; en pergamino á diez y seis, y á la rústica á quince, y por docenas con la mayor equidad.